

AVERTENCIA
A la persona de correspondencia, lo mismo en
el nombre del Administrador, a la calle de la Rúa
y la Imprenta y Librería de Núñez 77.
No se devuelven los originales.

Número suelto cinco cts.

Dos ediciones diarias

IDEAL AMBIENTE Y DE LA VIDA

Las águilas de D. Miguel

Primeros pasos. Un libro desconocido.-D. Miguel estudiante. Labor literaria-La generación del 98.-¿Cuál es su gusto favorito?-El momento actual de España.

V pasamos a su despacho. Una pieza severa, sin baturranguas postizas, sin las chucherías de los cuadros, sin las muebles extranjeras mobiliarias.

Dos, tres, ocho estanterías formando encrucijadas, donde se amontonan los libros, murallas de tomos que crecen gigantes, amaciladas donde rectan sus formas rectilíneas las ediciones inglesas, los tipos americanos, las cubiertas españolas. Adosada, junto a una balconata amplia, que tropieza en perspectiva con la mole tostada de Monterrey, constituye el despacho de D. Miguel. Todo es orden, método, simetría, pulcritud, ordenación. Sobre una tira de cristal biselado dos águilas de papel, que D. Miguel fabricó esfumoso mientras su pensamiento caudal les daba alas para volar a la eternidad, simbolizan la contextura intelectual de este hombre cumpleaños de la raza española.

Y llega D. Miguel, sigilosamente, mesurándose su barbita con tallos de plata, plegándose su frente amplia, rotunda, hirviante, monada por la ebullition cerebral, impetuosa y explosiva.

Estrechamos su mano. En un butacón antiguo, de cuero quemado por el tiempo, reposamos mientras iniciamos la charla.

Cruza por la calle un vendedor ambulante y dejá en su tienda bronca una estela de aco que se difuminan pausadamente. Un rayo de sol penetra irreverente y hace círculos sobre las gafas de D. Miguel, que reflejan al sol naciente.

— ¿Cuándo comenzó su vida literaria? — preguntamos a D. Miguel, que abre con una pliegadura una revista inglesa.

Hace ya muchos años. Allá por el 1884, publicó mis primeros artículos en *El Noticiero Bilbaíno*, donde conté mi colaboración mucho tiempo bastante antes de iniciarme en Madrid. Yo estudié el bachillerato allí en Bilbao y despué fui la corta, donde hice mi carrera.

— ¿Tiene usted algún recuerdo de sus profesores?

D. Miguel hace un gesto equívoco, de incertidumbre. Despues contesta:

— Sí, efectivamente. Lo guardo bastante grato de mi profesor de Griego, D. Lazaró Bardón. Después, también me es grato recordar a maestros míos como Menéndez Pelayo y Morataya.

— ¿Qué año vino usted a Salamanca?

— En 1891 vine a desempeñar la cátedra de Lengua Griega, que aún explico.

Fui nombrado Rector el año 1901, y terminé en 1914. Sin embargo, todos estos detalles de mi vida los he publicado en un libro *Recuerdos de niñez y juventud*, el más divertido, acaso el jocoso de mis escritos, del que yo esperé bastante venta, y que me quedó.

— ¿Cuál fué su obra primera?

— Una novela histórica, *Paz en la guerra*. En ese libro puse las esencias más puras de mí misma, en el que trabajé durante diez años para acaparar datos y noticias necesarias para reconstruir episodios del sitio de Bilbao, en el que me halé siendo niño. Recuerdo que este novel se publicó en folletín dos veces. Una en un periódico salmantino y otra en la Argentina. Y ahora pienso regredida.

— ¿Cuántos libros ha escrito usted?

— No sé, unos diez y seis.

— ¿Cuál estimó usted más?

— La pregunta, amigo mío, me para extrevida. Es tanto como preguntar a un padre qué hijo prefiere. No obstante, acaso el más íntimo mío es esa novela, *Paz en la guerra*. Acaso también por su primigenitura.

— Cundo ya lejos, voy a verlos curiosos nuestra mirada, la línea rígida de don Miguel nos saluda cariñosamente en el relato de la escalera. Por una claraboya entra a torrentes el fuego solar. Y al posarse sobre la frente del maestro, tiene un resplandor púrpureo de ira diabólica de gallo.

Y nosotros, pobres y humildes cronistas, que gerabateamos con la inconsciencia del deber sobre unas cuartillas que su gestiona, oyendo a este hombrón en su cerebro brotan las ideas espontáneamente, con la forma desnuda de su despacho rígido, con la desnudez de esas paredes, limpias de todo atamento banal. Sorteando las murallas de libros hemos saído de la biblioteca de D. Miguel. Llevamos en el alma los fioretones pesimistas de este gran español.

Cundo ya lejos, voy a verlos curiosos nuestra mirada, la línea rígida de don Miguel nos saluda cariñosamente en el relato de la escalera. Por una claraboya entra a torrentes el fuego solar. Y al posarse sobre la frente del maestro, tiene un resplandor púrpureo de ira diabólica de gallo.

Y nosotros, pobres y humildes cronistas, que gerabateamos con la inconsciencia del deber sobre unas cuartillas que su gestiona, oyendo a este hombrón en su cerebro brotan las ideas espontáneamente, con la forma desnuda de su despacho rígido, con la desnudez de esas paredes, limpias de todo atamento banal. Sorteando las murallas de libros hemos saído de la biblioteca de D. Miguel. Llevamos en el alma los fioretones pesimistas de este gran español.

— ¿Cuántos libros ha escrito usted?

— No sé, unos diez y seis.

— ¿Cuál estimó usted más?

— La pregunta, amigo mío, me para extrevida. Es tanto como preguntar a un padre qué hijo prefiere. No obstante, acaso el más íntimo mío es esa novela, *Paz en la guerra*. Acaso también por su primigenitura.

— Cundo ya lejos, voy a verlos curiosos nuestra mirada, la línea rígida de don Miguel nos saluda cariñosamente en el relato de la escalera. Por una claraboya entra a torrentes el fuego solar. Y al posarse sobre la frente del maestro, tiene un resplandor púrpureo de ira diabólica de gallo.

Y nosotros, pobres y humildes cronistas, que gerabateamos con la inconsciencia del deber sobre unas cuartillas que su gestiona, oyendo a este hombrón en su cerebro brotan las ideas espontáneamente, con la forma desnuda de su despacho rígido, con la desnudez de esas paredes, limpias de todo atamento banal. Sorteando las murallas de libros hemos saído de la biblioteca de D. Miguel. Llevamos en el alma los fioretones pesimistas de este gran español.

— ¿Cuántos libros ha escrito usted?

— No sé, unos diez y seis.

— ¿Cuál estimó usted más?

— La pregunta, amigo mío, me para extrevida. Es tanto como preguntar a un padre qué hijo prefiere. No obstante, acaso el más íntimo mío es esa novela, *Paz en la guerra*. Acaso también por su primigenitura.

— Cundo ya lejos, voy a verlos curiosos nuestra mirada, la línea rígida de don Miguel nos saluda cariñosamente en el relato de la escalera. Por una claraboya entra a torrentes el fuego solar. Y al posarse sobre la frente del maestro, tiene un resplandor púrpureo de ira diabólica de gallo.

Y nosotros, pobres y humildes cronistas, que gerabateamos con la inconsciencia del deber sobre unas cuartillas que su gestiona, oyendo a este hombrón en su cerebro brotan las ideas espontáneamente, con la forma desnuda de su despacho rígido, con la desnudez de esas paredes, limpias de todo atamento banal. Sorteando las murallas de libros hemos saído de la biblioteca de D. Miguel. Llevamos en el alma los fioretones pesimistas de este gran español.

— ¿Cuántos libros ha escrito usted?

— No sé, unos diez y seis.

— ¿Cuál estimó usted más?

— La pregunta, amigo mío, me para extrevida. Es tanto como preguntar a un padre qué hijo prefiere. No obstante, acaso el más íntimo mío es esa novela, *Paz en la guerra*. Acaso también por su primigenitura.

— Cundo ya lejos, voy a verlos curiosos nuestra mirada, la línea rígida de don Miguel nos saluda cariñosamente en el relato de la escalera. Por una claraboya entra a torrentes el fuego solar. Y al posarse sobre la frente del maestro, tiene un resplandor púrpureo de ira diabólica de gallo.

Y nosotros, pobres y humildes cronistas, que gerabateamos con la inconsciencia del deber sobre unas cuartillas que su gestiona, oyendo a este hombrón en su cerebro brotan las ideas espontáneamente, con la forma desnuda de su despacho rígido, con la desnudez de esas paredes, limpias de todo atamento banal. Sorteando las murallas de libros hemos saído de la biblioteca de D. Miguel. Llevamos en el alma los fioretones pesimistas de este gran español.

— ¿Cuántos libros ha escrito usted?

— No sé, unos diez y seis.

— ¿Cuál estimó usted más?

— La pregunta, amigo mío, me para extrevida. Es tanto como preguntar a un padre qué hijo prefiere. No obstante, acaso el más íntimo mío es esa novela, *Paz en la guerra*. Acaso también por su primigenitura.

— Cundo ya lejos, voy a verlos curiosos nuestra mirada, la línea rígida de don Miguel nos saluda cariñosamente en el relato de la escalera. Por una claraboya entra a torrentes el fuego solar. Y al posarse sobre la frente del maestro, tiene un resplandor púrpureo de ira diabólica de gallo.

Y nosotros, pobres y humildes cronistas, que gerabateamos con la inconsciencia del deber sobre unas cuartillas que su gestiona, oyendo a este hombrón en su cerebro brotan las ideas espontáneamente, con la forma desnuda de su despacho rígido, con la desnudez de esas paredes, limpias de todo atamento banal. Sorteando las murallas de libros hemos saído de la biblioteca de D. Miguel. Llevamos en el alma los fioretones pesimistas de este gran español.

— ¿Cuántos libros ha escrito usted?

— No sé, unos diez y seis.

— ¿Cuál estimó usted más?

— La pregunta, amigo mío, me para extrevida. Es tanto como preguntar a un padre qué hijo prefiere. No obstante, acaso el más íntimo mío es esa novela, *Paz en la guerra*. Acaso también por su primigenitura.

— Cundo ya lejos, voy a verlos curiosos nuestra mirada, la línea rígida de don Miguel nos saluda cariñosamente en el relato de la escalera. Por una claraboya entra a torrentes el fuego solar. Y al posarse sobre la frente del maestro, tiene un resplandor púrpureo de ira diabólica de gallo.

Y nosotros, pobres y humildes cronistas, que gerabateamos con la inconsciencia del deber sobre unas cuartillas que su gestiona, oyendo a este hombrón en su cerebro brotan las ideas espontáneamente, con la forma desnuda de su despacho rígido, con la desnudez de esas paredes, limpias de todo atamento banal. Sorteando las murallas de libros hemos saído de la biblioteca de D. Miguel. Llevamos en el alma los fioretones pesimistas de este gran español.

— ¿Cuántos libros ha escrito usted?

— No sé, unos diez y seis.

— ¿Cuál estimó usted más?

— La pregunta, amigo mío, me para extrevida. Es tanto como preguntar a un padre qué hijo prefiere. No obstante, acaso el más íntimo mío es esa novela, *Paz en la guerra*. Acaso también por su primigenitura.

— Cundo ya lejos, voy a verlos curiosos nuestra mirada, la línea rígida de don Miguel nos saluda cariñosamente en el relato de la escalera. Por una claraboya entra a torrentes el fuego solar. Y al posarse sobre la frente del maestro, tiene un resplandor púrpureo de ira diabólica de gallo.

Y nosotros, pobres y humildes cronistas, que gerabateamos con la inconsciencia del deber sobre unas cuartillas que su gestiona, oyendo a este hombrón en su cerebro brotan las ideas espontáneamente, con la forma desnuda de su despacho rígido, con la desnudez de esas paredes, limpias de todo atamento banal. Sorteando las murallas de libros hemos saído de la biblioteca de D. Miguel. Llevamos en el alma los fioretones pesimistas de este gran español.

— ¿Cuántos libros ha escrito usted?

— No sé, unos diez y seis.

— ¿Cuál estimó usted más?

— La pregunta, amigo mío, me para extrevida. Es tanto como preguntar a un padre qué hijo prefiere. No obstante, acaso el más íntimo mío es esa novela, *Paz en la guerra*. Acaso también por su primigenitura.

— Cundo ya lejos, voy a verlos curiosos nuestra mirada, la línea rígida de don Miguel nos saluda cariñosamente en el relato de la escalera. Por una claraboya entra a torrentes el fuego solar. Y al posarse sobre la frente del maestro, tiene un resplandor púrpureo de ira diabólica de gallo.

Y nosotros, pobres y humildes cronistas, que gerabateamos con la inconsciencia del deber sobre unas cuartillas que su gestiona, oyendo a este hombrón en su cerebro brotan las ideas espontáneamente, con la forma desnuda de su despacho rígido, con la desnudez de esas paredes, limpias de todo atamento banal. Sorteando las murallas de libros hemos saído de la biblioteca de D. Miguel. Llevamos en el alma los fioretones pesimistas de este gran español.

— ¿Cuántos libros ha escrito usted?

— No sé, unos diez y seis.

— ¿Cuál estimó usted más?

— La pregunta, amigo mío, me para extrevida. Es tanto como preguntar a un padre qué hijo prefiere. No obstante, acaso el más íntimo mío es esa novela, *Paz en la guerra*. Acaso también por su primigenitura.

— Cundo ya lejos, voy a verlos curiosos nuestra mirada, la línea rígida de don Miguel nos saluda cariñosamente en el relato de la escalera. Por una claraboya entra a torrentes el fuego solar. Y al posarse sobre la frente del maestro, tiene un resplandor púrpureo de ira diabólica de gallo.

Y nosotros, pobres y humildes cronistas, que gerabateamos con la inconsciencia del deber sobre unas cuartillas que su gestiona, oyendo a este hombrón en su cerebro brotan las ideas espontáneamente, con la forma desnuda de su despacho rígido, con la desnudez de esas paredes, limpias de todo atamento banal. Sorteando las murallas de libros hemos saído de la biblioteca de D. Miguel. Llevamos en el alma los fioretones pesimistas de este gran español.

— ¿Cuántos libros ha escrito usted?

— No sé, unos diez y seis.

— ¿Cuál estimó usted más?

— La pregunta, amigo mío, me para extrevida. Es tanto como preguntar a un padre qué hijo prefiere. No obstante, acaso el más íntimo mío es esa novela, *Paz en la guerra*. Acaso también por su primigenitura.

— Cundo ya lejos, voy a verlos curiosos nuestra mirada, la línea rígida de don Miguel nos saluda cariñosamente en el relato de la escalera. Por una claraboya entra a torrentes el fuego solar. Y al posarse sobre la frente del maestro, tiene un resplandor púrpureo de ira diabólica de gallo.

Y nosotros, pobres y humildes cronistas, que gerabateamos con la inconsciencia del deber sobre unas cuartillas que su gestiona, oyendo a este hombrón en su cerebro brotan las ideas espontáneamente, con la forma desnuda de su despacho rígido, con la desnudez de esas paredes, limpias de todo atamento banal. Sorteando las murallas de libros hemos saído de la biblioteca de D. Miguel. Llevamos en el alma los fioretones pesimistas de este gran español.

— ¿Cuántos libros ha escrito usted?

— No sé, unos diez y seis.

— ¿Cuál estimó usted más?

— La pregunta, amigo mío, me para extrevida. Es tanto como preguntar a un padre qué hijo prefiere. No obstante, acaso el más íntimo mío es esa novela, *Paz en la guerra*. Acaso también por su primigenitura.

— Cundo ya lejos, voy a verlos curiosos nuestra mirada, la línea rígida de don Miguel nos saluda cariñosamente en el relato de la escalera. Por una claraboya entra a torrentes el fuego solar. Y al posarse sobre la frente del maestro, tiene un resplandor púrpureo de ira diabólica de gallo.

Y nosotros, pobres y humildes cronistas, que gerabateamos con la inconsciencia del deber sobre unas cuartillas que su gestiona, oyendo a este hombrón en su cerebro brotan las ideas espontáneamente, con la forma desnuda de su despacho rígido, con la desnudez de esas paredes, limpias de todo atamento banal. Sorteando las murallas de libros hemos saído de la biblioteca de D. Miguel. Llevamos en el alma los fioretones pesimistas de este gran español.

— ¿Cuántos libros ha escrito usted?

— No sé, unos diez y seis.

— ¿Cuál estimó usted más?

— La pregunta, amigo mío, me para extrevida. Es tanto como preguntar a un padre qué hijo prefiere. No obstante, acaso el más íntimo mío es esa novela, *Paz en la guerra*. Acaso también por su primigenitura.

— Cundo ya lejos, voy a verlos curiosos nuestra mirada, la línea rígida de don Miguel nos saluda cariñosamente en el relato de la escalera. Por una claraboya entra a torrentes el fuego solar. Y al posarse sobre la frente del maestro, tiene un resplandor púrpureo de ira diabólica de gallo.

tendido las deliberaciones del Congreso, como antes ha respondido al objeto propuesto, que no era otro que el estudio de los problemas económico-nacionales en sus aspectos técnicos y prácticos y estimular la constitución de organizaciones culturales propulsoras de la vida económica española.

Pero esta misma amplitud ha sido en muchos casos en perjuicio del resultado práctico e inmediato que pueda tener este Congreso. En la mayoría de las secciones se han acordado conclusiones en que su generalidad y vaguedad las quita gran parte de su valor. Pero esto es debido a que las conclusiones de las ponencias han llegado a conocimiento de los congressistas con unas horas de anticipación a la celebración de las sesiones de las respectivas secciones. Por otra parte, era muy limitado el tiempo que se disponía para poder discutir la infinitud de temas puestos a debate.

Así, por ejemplo, la ponencia del señor Páret sobre política tributaria, no pudo discutirse en todos sus puntos que hacían referencia a todo el sistema tributario español a cada impuesto en particular.

Fue esta la primera sección que se constituyó y pronto se vio el interés que el tema despertaba y la saludable ponencia con que se discutía. El Sr. Lafite, de la Cámara de Comercio de Zaragoza, impugnó la ponencia, y después de una amplia discusión la presencia del examinador Sr. Bugalat, en la que también nosotros tomamos parte, se llegó al acuerdo de nombrar una subcomisión para que redactara la conclusiones que habían de ser, en el sentido de que el Congreso se pronunciaba por la implantación en España del impuesto general sobre la renta y el patrimonio quedando el tema a deliberación y discusión del próximo Congreso.

Pero también se trataron de soluciones concretas y definidas a una serie de problemas. Les pediré, por ejemplo, la modificación del sistema de tributación de las sociedades anónimas, y la modificación de las leyes, en forma que permita crear las sociedades de responsabilidad limitada.

La mayor parte de los temas tratados eran objeto de deliberación en sucesivos congresos. Y esto es lo que realiza la importancia del que en estos momentos se realiza. En una forma u otra se creará un comité permanente para la organización de los trabajos encaminados a la formación de un programa nacional económico, para llevar a la práctica los acuerdos de este Congreso y preparar la celebración de los que le siguen.

En estos momentos de zozobra y de angustia, los elementos verdaderamente vitales de la nación, se agrupan para hacer saber a los Gobiernos que no podemos continuar como hasta ahora, esperando a que se planteen los conflictos con caracteres alarmantes, para tratar entonces de darles solución que nadie resuelva ni satisface a nadie; que es preciso para gobernar el Estado algo más que buena voluntad, y en fin, que conscientes de nuestra debilidad, estamos dispuestos a afirmar y conservar nuestra personalidad en un régimen de cooperación y solidaridad.

De ello se ha dado cuenta a Gobernadores, asistiendo el ministro de Fomento a la sesión de apertura del Congreso, donde pronunció muy duras palabras contra nuestro régimen administrativo que mata toda iniciativa y agota toda energía. El ministro de Hacienda pronunció otro discurso con motivo de la clausura del Congreso.

Presidente honorario del mismo fué elegido el venerable maestro Sr. Azcárate, y efectivo D. Antonio Maury. Y a sus secciones han acudido eminentes hombres públicos.

Será este, en efecto, un síntoma de nuestro desesperar y de nuestra ansia de vida plena.

Enrique R. de Mata.

MADRID AL DIA

Bejaranas

Tertulia política.

Mi amigo X —llamémosle X— está jugando al dominó en una tertulia política. Mi amigo es político de los más rojos. De repente, mientras pone la blanca doble cerrando a blancas, me dice: —Ha visto usted al jefe? Nunca—le contesto—. Ya sabe usted que yo no pertenezco a partido político alguno y que cuando pasa un «jefe» vuestra vista atras.

Quiero decir si ha visto su actuación estos días.

Al juego, le increpan sus camaradas, —¡Qué malo!— gritan obviadas al jefe.

—¿Quién ha salido? —se salivenlos.

—Si no estuviera usted hablando... Mi amigo, que como político, rojo tiene un genio bastante fuerte, se incomoda, suelta las fichas, y me lleva junto a un velador.

—Olga usted prosigue mientras toma media copa de aguardiente chinchón que le ha traído el mozo—. ¿De dónde viene España despierta? Es la actuación del jefe.

—Hombre, jefe—le respondo—. Pues no me notado que despierte España, en primer término, y en segundo, no veo la actuación de su caudillo. —¡Ah! Es que cuento menos se ve la actuación, más actuación.

—Explíqueme usted ese misterio.

—Ahora, está moviendo los monigotes en la sombra.

—Y quiénes son los monigotes?

—García Pielot, Romanones, Dato...

—Si que les hace usted favor. Pero su jefe es de los «echas pa' arriba», y no sé cómo puede, con honestidad política, tratar con sus enemigos.

—Porque se las impone, porque le necesitan y le temen, porque él es el único hombre de España.

—Y nosotros no somos nadie.

—Nadie junto a él.

—Tiene un talento!... El mayor de España y del mundo. Cuando fué a Francia dejó en mantillas a Clemente y Poincaré —los pronuncia tal como se escriben— y, no le ayudaron a revolucionar España por envíos y temor.

—No entiendo. (Qué temor podía causar una poderosa nación como Francia) —nos hemos salvado así de la guerra—.

cias? Es árbitro de los destinos internacionales?

—Anda, que si es árbitro! —¿Qué cree usted que mueve los muñecos en China, en Rusia y en Austria? Todas las revoluciones modernas y las que se va a armar en los imperios Centrales obedecerán su actuación.

—Ahora lo comprendo todo. Si te obedecen las revoluciones.

—Sí, señor. Y cuanto pase aquí—porque va a pasar algo muy gordo—se le deberá al jefe.

—Y pondrá la cuenta, que también será muy gorda.

—Muy terrible. ¡Cien cabezas cortadas!

—Ya van tres.

—¿Cuáles?

—«Cuáles», porque mi amigo, candidato a concejal, emplea ese y otros términos semejantes.

—Digo que van tres copas de chin-chón.

—No me habla «figas». Lo hago como agua, «pa» fortalecerme, pues todo es necesario en estas «perspectivas» suculentas.

—Quiere decir fruulentas.

—Pobre «jefe»—exclamo yo atrabilidado—. ¡Exclamo yo atrabilidado!

—Ya lo puedo usted decir. ¡El sólo.

—Bueno, redimira a la Humanidad.

Empazando por desasnar a los próximos como iba, concluyo sotto voce. —Los hay negados!

—Palol.

Asociación de lavanderas

COLEGIO DE CIUDAD RODRIGO

Enseñanza colegiada. Sección de Ciencias.

Fisiología e Higiene. —Manuel Durán Rodríguez, sobresaliente; Ramón Rodríguez, Juan S. González y Julio Arias Camisón, notables; Alfonso Jacinto, José Bayón, Rogelio Llugo y Silverio Arias Camisón, aprobados.

Ejercicio. —Julio Arias Camisón, notable; Rogelio Llugo, Manuel Durán, Ramón Rodríguez y Silverio Arias Camisón aprobados.

Continuamos, gozando temperatura deliciosa, primaveral. El campo está hermoso y convida a excursiones.

Béjar, Junio 10-1917.

C. Béjar, Junio 10-1917.

EN LA CAMARA DE COMERCIO

Las aspiraciones de la clase obrera

Anoche, en el local provisional que ocupa la Cámara de Comercio, en la plaza de San Julián, se verificó la conferencia obrera, solicitada por la entidad comercial, para que el proletariado salmantino expusiera sus anhelos y esperanzas y conciliar las inevitables luchas de intereses de clase.

El local de la Cámara, aunque de dimensiones reducidas, se vio colmado de público, entre el que recordamos a los señores Téllez, Capdevila (D. L. y don R.), Bande (D. V.), Redondo (D. B.), Redondo, Pablo Martín (D. A.), Ibáñez Sierra (D. T.), González (D. A.), Zapata, Santa Cecilia, Barba, Cachorro Lombán, Rodríguez (D. P.), Santos Alén, García (D. V.) y Gay (D. S.).

Preside el Sr. Téllez, teniendo a sus lados a los presidentes de la Federación Obrera y Centro Ferroviario, señores Ibáñez y Cachorro.

Comenzó el acto expresando el señor Téllez el motivo de la conferencia, a fin de que expongan los trabajadores sus aspiraciones económicas sociales.

El Sr. Barba manifiesta la gratitud de la Federación por la cortesía de la invitación, leyendo después las bases fundamentales, en las que sententiza el proletariado salmantino sus aspiraciones.

Dicen así:

1.º Pronto abaratamiento de las subsistencias y aumento proporcional de los salarios.

2.º Constitución y actuación de la Junta local de Reformas Sociales.

3.º Salario mínimo legal determinado cada año por una comisión de esta dirección obrera con arreglo a los precios de los artículos de primera necesidad.

4.º Descanso de un día por semana ó prohibición legal a los industriales de hacer trabajar a los obreros más de seis días por cada siete y descanso dominical a los dependientes de comercio.

5.º Anulación de todos los contratos enajenando la propiedad pública (ferrocarriles, minas, arsenales, etc.) y explotación de todos los talleres del Estado por las sociedades obreras.

6.º Abolición de todos los impuestos indirectos y transformación de los directos en un impuesto progresivo sobre las rentas ó beneficios mayores de 3.000 pesos.

De orden municipal.

7.º Abolición de todos los impuestos que perjudiquen a la clase trabajadora.

8.º Fijación de un salario mínimo a los obreros del Municipio que les permite satisfacer sus primeras necesidades. Este salario se determinará todos los años por el Ayuntamiento de acuerdo con las sociedades de resistencia.

9.º Jornada máxima de ocho horas para todos los trabajos y servicios del Municipio.

10.º Cantinas escolares donde se dé gratuitamente una comida sana a los hijos de los trabajadores en el tiempo que media entre la clase de la mañana y la de la tarde. Casas de baños y lavaderos públicos y gratuitos.

11.º Asistencia médica y servicio farmacéutico gratuitos.

12.º Exigir el exacto cumplimiento de las ordenanzas municipales en todo cuanto favorezcan a los trabajadores y principalmente en lo que se refiere a la higiene de las habitaciones, análisis de los artículos alimenticios, derribo de las casas denunciadas y andamiaje de las obras.

A continuación, el Sr. Martínez, de la Federación, da las gracias más expresivas por la cordialidad demostrada por la Cámara, y agrega que los obreros desean que esta exposición cuales son los propósitos que le guían al convocar a este intercambio de ideas, para deshacerse.

La Junta del Casino recibió muchas felicitaciones por la organización del concierto.

Y quienes son los monigotes?

García Pielot, Romanones, Dato...

—Si que les hace usted favor. Pero su jefe es de los «echas pa' arriba», y no sé cómo puede, con honestidad política,

tratar con sus enemigos.

—Porque se las impone, porque le necesitan y le temen, porque él es el único hombre de España.

—Y nosotros no somos nadie.

Nadie junto a él.

—Tiene un talento!... El mayor de

España y del mundo. Cuando fué a

Francia dejó en mantillas a Clemente y Poincaré —los pronuncia tal como se escriben— y, no le ayudaron a revolucionar España por envíos y temor.

—No entiendo. (Qué temor podía causar una poderosa nación como Fran-

cia) —nos hemos salvado así de la guerra—.

Y quiénes son los monigotes?

García Pielot, Romanones, Dato...

—Si que les hace usted favor. Pero su jefe es de los «echas pa' arriba», y no sé cómo puede, con honestidad política,

tratar con sus enemigos.

—Porque se las impone, porque le necesitan y le temen, porque él es el único hombre de España.

—Y nosotros no somos nadie.

Nadie junto a él.

—Tiene un talento!... El mayor de

España y del mundo. Cuando fué a

Francia dejó en mantillas a Clemente y Poincaré —los pronuncia tal como se escriben— y, no le ayudaron a revolucionar España por envíos y temor.

—No entiendo. (Qué temor podía causar una poderosa nación como Fran-

cia) —nos hemos salvado así de la guerra—.

Y quiénes son los monigotes?

García Pielot, Romanones, Dato...

—Si que les hace usted favor. Pero su jefe es de los «echas pa' arriba», y no sé cómo puede, con honestidad política,

tratar con sus enemigos.

—Porque se las impone, porque le necesitan y le temen, porque él es el único hombre de España.

—Y nosotros no somos nadie.

Nadie junto a él.

—Tiene un talento!... El mayor de

España y del mundo. Cuando fué a

Francia dejó en mantillas a Clemente y Poincaré —los pronuncia tal como se escriben— y, no le ayudaron a revolucionar España por envíos y temor.

—No entiendo. (Qué temor podía causar una poderosa nación como Fran-

cia) —nos hemos salvado así de la guerra—.

Y quiénes son los monigotes?

García Pielot, Romanones, Dato...

—Si que les hace usted favor. Pero su jefe es de los «echas pa' arriba», y no sé cómo puede, con honestidad política,

tratar con sus enemigos.

—Porque se las impone, porque le necesitan y le temen, porque él es el único hombre de España.

—Y nosotros no somos nadie.

Nadie junto a él.

—Tiene un talento!... El mayor de

España y del mundo. Cuando fué a

Francia dejó en mantillas a Clemente y Poincaré —los pronuncia tal como se escriben— y, no le ayudaron a revolucionar España por envíos y temor.

—No entiendo. (Qué temor podía causar una poderosa nación como Fran-

cia) —nos hemos salvado así de la guerra—.

Y quiénes

Desde Yecla**Noticias.**

Corrida de concursos. Impresiones de una fiesta.

En este pueblo, donde la monótona vida del fabriego apenas es turbada, se abre un parenthesis al continuo pensar en la cosecha, para dar lugar a entusiasmos y pasiones que durante varios días han prejuicios diversos, y hoy son agitadas discusiones. No en balde apartando el arado parabañas a discutir, hablase llegado a mover la fibra más sensible del alma salmantina, del alma que en España hasta en el más escondido rincón puede considerarse como única si de toros se habla. Hablase anunciodo un considerable concurso de ochos novillos, siendo la preocupación de éste y de los pueblos vecinos, y salmón sol no se

Apenas el día 9 había comenzado cuando el ruido de cencerros, galopar de caballos y estentóreas voces, oyéronse por las calles de Yecla, cuyos vecinos salían a presenciar los distintos encierros del ganado que había de lidiarse. Ya mediado el día quedó cada novillo en su chiqueo y hasta que la corrida comenzó fueron muchas las discusiones sobre cuál llevaría el premio (30 pesetas). Un charro que pasó al lado iba diciendo: «el mi novillo es el más mayor, y vi cómo en estas palabras vibraba un sentimiento de cariño parecido al del alma española».

Comenzó la corrida; el público más numeroso que otras veces, en la plaza solo están los toreros y reina un orden como nunca vi en capela alguna; un hombre se adelanta al centro de la plaza, hace sonar un silbato, todos caen y anuncia la procedencia del toro que iba a lidiarse. A cada toro el hombre con voz ronca ante el silencio de la multitud dice el nombre del ganadero, y apena salió el novillo comienzan los gritos y las impresiones al torero y los partidarios de aquél aplauden y vociferan hasta enroquecer, mientras los partidarios de otro, callan para enroquecer después.

La corrida en conjunto fué muy buena, pero sobre todo dos novillos, los lidados en segundo y sexto lugar fueron insuperables. Cuando se lidió el segundo, procedente de Villavieja, calaban los de Yecla y aplaudían los toreros;

parecía como si en los toros tuvieran puesto los diversos pueblos su cariño o su odio; los demás toros cumplieron bien prestando a que dos torerillos lucieran su ciencia taurina (que no es poco), pues Morentín trabajó mucho y bien y el Alboleño hizo cosas que dejaban entrever sus seis mil pesetas jadéante amigo. Cuando salió el sexto presentado por Enrique Tapia, de Yecla, y acordó con bravura y siguió cada vez más noble, más bravo, la ovación fué grande y mereció fué el entusiasmo de este pueblo, contiendo hasta entonces y que daba el primer abrazo al ganadero, que después embolsaba los diez duros que después embolsaba los diez duros jenaro abuelo.

El charro tamboril llamaba al baile, y apenas formado, los hombres de otros tiempos los de cuarenta para arriba trezaban su piernas (ostentando apretado calzón y botas) la clásica charrada, mientras los jóvenes esperaban impacientes que el suelo terminara, pues ya no les gusta bailar el charro, ya pocos saben bailarlo y aquellos que estaban bailando son los últimos restos de una raza que se extingue, hermosa raza conocida por su alma noble y su fuerte trabajo!

Cuando el dia tocaba á su fin empezaron mozos y mozas á bailar bailar como personas rendidas por mucho andar, iban pasó a paso moviendo á uno y otro lado su cuerpo, él hablando y ella de vez en cuando como si protestara de lo que él dijera y á la vez le incitara para que siguiese diciendo, que á esa está obligada toda mujer si bien quiere ser juzgada por la sociedad.

De dos en dos se alejaron en algunos casos, la noche llegó enlazadas del brazo en grandes grupos, vanse las mozas y en desordenado tropel los mozos que entre requebrío y requiebro á esta ó la otra, cantan la nueva tono y eggen con fuerza mientras otros corren, tras la suya que alegremente con sus compañeras quiere huir del mozo, acaso para que él tome más interés en no separarse y no se vaya con otra, jé gustan tanto las forasteras —

M. Puente Vicuña.

Teatro Moderno.

Esta noche, de siete y media á doce y media, se exhibirá por segunda y última vez la intríngue y curiosa pieza la *La huella de la pequeña mano ó el mono ladrón*, que tanta expectación ha causado desde el momento en que se dió a conocer por el teatro Moderno.

Hay que prodigarse con justicia los más caruosoelogios a la empresa por el acierto y buen gusto en la selección de películas.

La segunda exhibición de tan sugestivo film es debida al deseo de muchísimas personas, y que en justicia merece los horrores de la repetición.

Hoy será la despedida de las notables artistas Mihailoff y Damayant, con nuevos y variados números de su repertorio.

La persona que días pasados haya dejado olvidado su impermeable, en el patio de butacas, puede pasar por la conserjería del teatro, donde se será entregado siempre que acredite ser su dueño.

Fabrica de Bergaz

Específico del paludismo. — Medicamento moderno.

Cura toda clase de calenturas cotidianas, terciarias, cataratas, etc., queratitis palúdica, aunque se hayan resistido á todo tratamiento.

Caja de 45 pildoras, 4 pesetas.

DEPOSITO CENTRO FARMACEUTICO SALMANTINO

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

— Oficina de la D. C. F. S. —

13

Noticias del día

Madrid.

Tranquilidad en Barcelona. El alto personal. La aproximación hispano-lusitana. Gabinete de maurista.

El ministro de la Gobernación, Sr. Sánchez Guerra, permaneció en el ministerio hasta muy entrada la madrugada.

Manifestó á los periodistas que las noticias que se recibían de Barcelona acusaban una absoluta tranquilidad, no habiéndose confirmado los rumores que acogían los periódicos de la noche, acerca de haberse promovido algunas alteraciones de orden público.

Para hoy, nos decía el Sr. Sánchez Guerra, había anunciantes en la ciudad condal varios mitines, á algunos de los cuales asistirá el señor Lerroux.

En todos ellos se observaron síntomas de agitación, pero afortunadamente no aconteció ningún desagradable incidente.

En Valencia, añadió el ministro, tampoco ocurre novedad, y la tranquilidad ha sido completa.

El Sr. Sánchez Guerra se propone estudiar las huelgas que están planteadas, para ver la manera de solucionarlas rápidamente.

Respecto á la cuestión relativa al nombramiento del alto personal, declaró que en el Consejo de ministros de mañana (hoy) quedaría resuelta.

Aspira el Gobierno á que hoy mismo queden hechos los nombramientos de alto personal y los de Gobernadores civiles.

Para hacer éstos han recibido los Sres. Dato y Sánchez Guerra un voto de confianza de los ministros.

Aunque hablase dicho que volverían á los mismos cargos las personas que los ocuparon en 1915, asegúrase que habrá algunas variaciones.

Igualmente se afirma que el señor Prado y Palacio, amigo íntimo del Presidente del Consejo de ministros, será nombrado Gobernador de Barcelona.

Se da como seguro para el Go-

bien civil de Madrid al diputado palentino, Dr. Abilio Calderón.

La embajada Inglesa desmiente, mediante una nota oficial, el rumor extendido estos días relativo á que Inglaterra veía con desagrado las relaciones amistosas entre España y Portugal.

La política de la Gran Bretaña, dice la indicada nota, sobre la península ibérica, inspirase desde los tiempos de la guerra en la más absoluta independencia y la cuádruple alianza, posteriormente, mantiene dos principios fundamentales para el sostimiento del equilibrio europeo.

Primeramente, el mantenimiento constante de las relaciones amistosas derivadas de sus comunes intereses con España y, segundo, el mantenimiento firme de la antigua alianza con Portugal, que data del siglo XIV.

Estos principios se confirmaron en la entrevista de los Reyes de Inglaterra y España en Cartagena, y por la participación activa de Portugal en la guerra actual, Inglaterra ve con satisfacción el aumento de las simpatías reciprocas de España y Portugal.

Los amigos de Maura dicen que éste tenía todo preparado para el caso de que se le hubiera encargado del Poder.

En el Gobierno, ya formado, figuraban Rodríguez Sampedro, el marqués de Figueroa, Ossorio y Gallardo, Silió y Prida.

El candidato de Maura para la cartera de Guerra era el general Alfonso y el Sr. Osma se le destinaba para embajador de España en París.

Provincias.

TORTOSA

Más de cien cañonazos. - Agradeciendo á un convoy?

Entre las ocho y veintiye las ocho y cuarenta, se oyeron en alta mar más de cien cañonazos.

Al muelle acudió un enorme gentío, no percibiendo nada.

Ignorándose los efectos de ese fuego graneado.

Supóse que se trataba de un combate de un submarino con un convoy de buques mercantes.

CADIZ

Sumergible en el puerto.

Ha entrado en este puerto un submarino alemán remolcado por un vapor y escoltado por dos torpederos españoles.

Estos encontraron al sumergible, que se halla muy averiado, pidiendo auxilio y le condujeron á este puerto.

Continúan las autoridades adoptando extremadas precauciones.

En este punto interviene la censura, no tolerando la transmisión de la noticia que debía proseguir.

A continuación dice el mismo despacho que convocados con urgencia por Lerroux, se han reunido las más salientes personalidades del partido radical, guardando (sigue la censura) los reunidos la más impenetrable reserva.

VALÈNCIA

Visitando un submarino. - Declaraciones del comandante. - Conferencia con los cónsules ingleses y franceses.

El oficial de la capitán del puerto, D. Manuel Sánchez Ruiz, fué á bordo del submarino alemán, allí llegado, con objeto de comprobar la existencia de las averías del sumergible.

El comandante y el cónsul alemán visitaron á los gobernadores civil y militar, manifestando aquél que se había visto obligado á venir al puerto por una avería sufrida en la maquinaria.

Durante la travesía aseguró el comandante que no había echado á pique ningún barco y sólo detuvo á un dinamarqués, que tan pronto como fué reconocida su documentación, se le dejó seguir el viaje.

Miles de personas han acudido al muelle con objeto de ver el submarino.

Este ha quedado atracado en la prolongación del muelle Reina Victoria.

Las lanchas, llenas de excursionistas, pasaban cerca del submarino.

El comandante del puerto ha recibido órdenes de que permanezca el submarino en total aislamiento.

El sumergible averiado es el

Li-52, y la avería la tiene en la hélice.

Para repararla se ha concedido un plazo de veinticuatro horas, separando seguidamente del puerto.

Con motivo de la estancia del submarino, han celebrado una conferencia el comandante de Marina y los cónsules de Inglaterra y Francia.

Recién entrado en el puerto el submarino alemán se rumoró que tenía averías de poca importancia en la hélice, asegurándose que serán reparadas en 24 horas.

Después ha afirmado que las averías son varias y de más importancia que se creía.

El buque tiene en la máquina y en la proa averías de consideración, producidas por un proyectil enemigo.

Ha sido cambiado el submarino de fondeadero, llevándose á las proximidades del muelle Martillo, desde donde se aprecia perfectamente su forma.

Está condecorado con la Cruz de Hierro y tiene dos tubos lanzatorpedos y dos cañones de tiro rápido.

Numeroso público se halla estacionada en el muelle contemplándole.

En el caso de que no repare las averías en 24 horas quedará internado.

LOGROÑO

Feria de ganado.

Con un tiempo iluvioso, pero con gran animación, ha comenzado la feria de San Bernabé.

En el ferial hay gran cantidad de ganado, cotizándose á precios muy altos.

La misa y la procesión han sido solemnísimas, y ambos actos religiosos los ha presidido el obispo de Calahorra.

MAS DE TORTOSA

Lucha de un torpedero japonés y un submarino.

Frente al Cabo de Tortosa se ha librado un combate entre un submarino y cuatro buques mercantes y un torpedero japonés.

El torpedero japonés, después de reducirlos á palos, amenazando también con revólveres.

El escándalo fué monumental.

Requirió el director para reprimir el auxilio de los soldados, y la sola presencia de éstos calmó los ánimos de los penados, reduciéndolos á la obediencia.

A los más revoltosos se les encerró en celdas de castigo.

De la reyerta resultaron once heridos, entre ellos el director y sus celadores.

RIVERA

PEDID SIEMPRE EL RIQUESIMO ANIS DEL EXPLORADOR

LA MADRILEÑA

Buque inglés encallado.

Al amanecer ha encallado, en la desembocadura del río Adra, un vapor británico, cuyo nombre

Balneario de Calzadilla del Campo (Aguas sulfurado-sódicas bicarbonatadas)

Estas aguas están indicadas: las de la fuente del estómago en los vómitos, acedias, dolores gástricos s, úceras y catarras del estómago, extremismo, ictericia y enfermedades de las vías urinarias.

Las aguas de la fuente del establecimiento son eficacísimas para curar las afecciones de la garganta, nariz y oídos, catarras bronquios pulmonares y primer período de la tisis, diatesis reumática, escrofulosis y enfermedades de la piel.

Temporada oficial: del 1º de Junio al 30 de Septiembre.

Médico director: Dr. García Muñoz (catedrático de la Facultad de Medicina de Salamanca).

Hospedería y fonda higiénicas y muy económicas.

Viaje cómodo, que puede hacerse desde Salamanca por los coches de Ledesma y desde Vitigudino, por los automóviles.

Para más detalles dirigirse al Sr. Administrador.

30-5

SOCIEDAD NACIONAL DE CREDITO

PALACIO DE LA UNION Y EL FENIX. -- Alcalá, 43, Madrid.

Préstamos Hipotecarios sobre fincas rústicas, amortizables en veinte años. La Sociedad hace partícipes á los prestatarios de los beneficios sociales, facilitando extraordinariamente la amortización. Entrega del capital íntegro concedido en préstamo. Tramitación muy rápida.

Para más detalles, en las oficinas de la Sociedad.

8-3

Para quitarse ese grillete...

Lo mejor es beber en cada una de sus comidas la mejor agua mineral que se prepara usted mismo vertiendo en un litro de agua un paquete de **Lithinés del Dr. Gustin**.

Así se curará rápidamente todas las afecciones dolorosas que tengan como origen este veneno: el **Acido úrico**, **REUMATISMOS**, **GOTA**, **PIEDRA**.

La caja de 12 paquetes para hacer 12 litros de agua mineral.

Acido úrico

Depósito para Escala DALMAU OLVERAS y BARCELONA y en todas las buenas farmacias y almacenes.

Precio: 1,20 pesetas.

Brillo Espejo

Es insustituible
DE VENTA
Justo Bajo Avila
DROGUERIA
San Justo, 2 - Salamanca.

Tabletas Digestivas

MORELLO. A base de Óxido de Bismuto, Lactato de Magnesia y Carbón vegetal

VENTA EN FARMACIAS. 2'50 PESETAS CAJA

Balneario de Santa Teresa (Avila)

El mejor Sanatorio de verano.

Clima de altura 1226 metros y el más seco de la Península. Aguas radio-azotadas, bicarbonatadas, litílicas. Aparatos respiratorio y digestivo, enemia, artritis y convalecencias de enfermedades. Servicio hidroterápico completo. Hotel de primer orden, con tensores y luz eléctrica. Salones de recreo con teatro y de billar y tressel. Capilla. Ayuntamiento.

Temporada: del 20 de Junio al 20 de Septiembre.

Pidanse folletos ilustrados gratis al Administrador.

h. 15 A.

13 pts.

Id. id. forrado 14 id.

Id. palacharol tacón forrado 17 id.

Id. chancho charol tacón de suela 16 id.

13 pts.

Id. id. forrado 14 id.

Id. palacharol tacón forrado 17 id.

Id. chancho charol tacón de suela 16 id.

13 pts.

Id. id. forrado 14 id.

Id. palacharol tacón forrado 17 id.

Id. chancho charol tacón de suela 16 id.

13 pts.

Id. id. forrado 14 id.

Id. palacharol tacón forrado 17 id.

Id. chancho charol tacón de suela 16 id.

13 pts.

Id. id. forrado 14 id.

Id. palacharol tacón forrado 17 id.

Id. chancho charol tacón de suela 16 id.

13 pts.

Id. id. forrado 14 id.

Id. palacharol tacón forrado 17 id.

Id. chancho charol tacón de suela 16 id.

13 pts.

Id. id. forrado 14 id.

Id. palacharol tacón forrado 17 id.

Id. chancho charol tacón de suela 16 id.

13 pts.

Id. id. forrado 14 id.

Id. palacharol tacón forrado 17 id.

Id. chancho charol tacón de suela 16 id.

13 pts.

Id. id. forrado 14 id.

Id. palacharol tacón forrado 17 id.

Id. chancho charol tacón de suela 16 id.

13 pts.

Id. id. forrado 14 id.

Id. palacharol tacón forrado 17 id.

Id. chancho charol tacón de suela 16 id.

13 pts.

Id. id. forrado 14 id.

Id. palacharol tacón forrado 17 id.

Id. chancho charol tacón de suela 16 id.

13 pts.

Id. id. forrado 14 id.

Id. palacharol tacón forrado 17 id.

Id. chancho charol tacón de suela 16 id.

13 pts.

Id. id. forrado 14 id.

Id. palacharol tacón forrado 17 id.

Id. chancho charol tacón de suela 16 id.

13 pts.

Id. id. forrado 14 id.

Id. palacharol tacón forrado 17 id.

Id. chancho charol tacón de suela 16 id.

13 pts.

Id. id. forrado 14 id.

Id. palacharol tacón forrado 17 id.

Id. chancho charol tacón de suela 16 id.

13 pts.

Id. id. forrado 14 id.

Id. palacharol tacón forrado 17 id.

Id. chancho charol tacón de suela 16 id.

13 pts.

Id. id. forrado 14 id.

Id. palacharol tacón forrado 17 id.

Id. chancho charol tacón de suela 16 id.

13 pts.

Id. id. forrado 14 id.

Id. palacharol tacón forrado 17 id.

Id. chancho charol tacón de suela 16 id.

13 pts.

Id. id. forrado 14 id.

Id. palacharol tacón forrado 17 id.

Id. chancho charol tacón de suela 16 id.

13 pts.

Id. id. forrado 14 id.

Id. palacharol tacón forrado 17 id.

Id. chancho charol tacón de suela 16 id.

13 pts.

Id. id. forrado 14 id.

Id. palacharol tacón forrado 17 id.

Id. chancho charol tacón de suela 16 id.